



FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## FACTORES DE REINSECCIÓN



Protesta de familiares de presos de ETA ante la cárcel de Basauri. :: EPE

**E**l plan integral de reinserción del Ministerio del Interior ha provocado la irritación mayoritaria de los colectivos de víctimas del terrorismo que se sienten engañados por el cambio de postura del Gobierno. Con ser esto importante, no es lo más relevante del caso. Lo que hay que tener en cuenta es si el plan va a ser eficaz para conseguir la desaparición definitiva de ETA.

A la hora de valorar la eficacia del plan hay que examinar los objetivos que persigue. El objetivo declarado es fomentar la reinserción de los terroristas, entendida como la ruptura con ETA, el reconocimiento del daño causado y el acatamiento de la legalidad para acceder a beneficios penitenciarios. El objetivo subyacente del plan parece ser calmar las presiones a las que es-

taba sometido el Ejecutivo transmitiendo la idea de que ha salido del inmovilismo que le rozaban sus críticos.

Para ver las posibilidades de que haya avances en el primer objetivo, el de fomentar la ruptura de los presos con ETA, hay que analizar cuáles han sido los factores que han provocado en el pasado ese tipo de rupturas. Los motivos son de lo más variado. Hay quienes comenzaron a criticar el terrorismo al volver la vista hacia la religión; otros han buscado el camino de la reinserción por amor (se conocen al menos dos casos de etarras que lo hicieron tras enamorarse de funcionarias de prisiones); hay quien lo ha hecho por evolución personal o por persuasión de un compañero que, como 'Txelis', ha ejercido liderazgo intelectual sobre otros presos.

Pero, sobre todo, lo que ha llevado a más presos a romper con ETA es el convencimiento de que esta organización no tenía posibilidades de éxito político, ni por tanto ofrecía solución viable alguna para sus reclusos. En las rupturas con ETA no han sido decisivas las normas legales existentes, ni la altura del listón de las exigencias.

En sentido contrario, lo que ha inhibido la búsqueda de vías de reinserción ha sido, precisamente, el miedo a romper con ETA por lo que ello suponía psicológica y socialmente para el disidente y sus allegados. El miedo, en primer lugar, a las represalias físicas porque la sombra de Yoyes ha sido más alargada que la del ciprés de Silos. Luego está el temor a las represalias sociales, a que los amigos de toda la vida den la espalda al preso, a que la familia sea

aislada en el pueblo o en el barrio, a que le boicoteen los negocios, se les haga el vacío y se conviertan en apestados en el entorno que frecuentaban. La ruptura con ETA es lo que intimida, no lo de pedir perdón.

El temor afecta tanto a los presos como a los familiares. Entre las historias oídas a funcionarios de prisiones está la de una madre tratando de convencer a su hijo para que aguantara sin reinserirse, aunque eso supusiera más años de cárcel y en condiciones más desfavorables. Y no es una historia antigua. Por todo ello, suprimir la exigencia de perdón para el acercamiento y cambiarla por una ruptura pública con ETA no va a provocar más casos de reinserción. Hay más posibilidades aumentando el número de capellanes penitenciarios en plantilla o el de funcionarias atractivas.

La opción más efectiva, sin embargo, pasa por hacer entender a los presos de ETA que no van a tener ninguna posibilidad si siguen las consignas de la banda y esperan una solución en grupo. La lucha contra el terrorismo, además del aspecto policial para neutralizar las capacidades de ETA, es una lucha de voluntades, la del Estado democrático contra la de la banda. Lo que cuenta no son las buenas intenciones del Gobierno, sino el mensaje que recibe la otra parte. La interpretación que han hecho del plan de reinserción es que el Gobierno ha dado un paso atrás forzado por las presiones. El anuncio del Ministerio del Interior les refuerza en sus posiciones contrarias a cualquier reinserción individual y en su convencimiento de que manteniendo la presión lograrán nuevos éxitos.

Los presos de ETA están ahora más cohesionados que hace dos años. El grupo de reclusos que seguía los pasos de los de Nanclares paralizado hace tiempo su evolución y hoy está con la mayoría de sus compañeros porque han percibido posibilidades de éxito en la estrategia de la izquierda abertzale que antes no veían. Si alguien cree que Francisco Múgica, 'Pakito', y otros que en su día pidieron el fin de la violencia van a buscar ahora el camino de la reinserción individual convendría que esperen sentados para no desfallecer y con el número de Telepizza a mano para no morir de inanición.